

La autora madrileña se ha sumergido en las redes sociales durante el covid y ha llevado un atípico diario íntimo en Instagram que ahora se recoge en formato de libro ilustrado.

De cómo la pandemia transformó a Marta Sanz en 'influencer'

Instagram / Marta Sanz



Selfis que la autora colgó en Instagram y se recogen en 'Parte de mí'.

ELENA HEVIA
Barcelona

Desde mediados de abril de 2020 hasta el último día de ese año, la escritora Marta Sanz (Madrid, 1967) decidió darle la vuelta al concepto de diario íntimo. Bueno, los diarios de los autores nunca son del todo íntimos. Lo concibió como un experimento y quizá para terminar de completar la extrañeza que la embargaba aquellos días decidió hacerlo en un formato del que lo desconocía todo: Instagram. Con entradas en principio muy sencillas y titubeantes que con el paso del tiempo se fueron convirtiendo en reflexiones mucho más extensas y aquilatadas.

Lo que empieza mostrando Sanz bajo el *hashtag* -un vocablo que aprendió a la carrera- *#partedemí* es una intimidad de estar por casa: la caja de hilos de su abuela; su gata Cala, experta robaplanos; su marido, Chema, resignado a ser objeto de la cámara del móvil y a quien la autora define como el «contrapunto del hombre blandengue de El Fari»; las fotos de la infancia -en las que no puede faltar ella de niña posando con una cerveza en la mano, todo un clásico de los años 70-; la inquietud por sus padres o por los familiares y amigos que trabajan como sanitarios; sus lecturas y su cinefilia... Es fácil identificarse con ellas. Son

casi generacionales. Naturalmente el libro resultante, que incluye también las imágenes originales, solo podía llamarse *Parte de mí* (editorial Anagrama).

«Pese a que muchos de mis colegas decían sentirse muy bien con un confinamiento que apenas había cambiado sus vidas, yo no podía concentrarme y llevar este diario me ayudó», dice Sanz en su visita a Barcelona. Reivindica su de-

«Solo oír el nombre de Instagram ya me daba calambre», dice la escritora

La autora no ha querido dejarse devorar por la intensa velocidad del medio

recho a ser contradictoria, a abogar por la lentitud y la concentración, pero al mismo tiempo a ser también sujeto de su tiempo. Y es que lo de Instagram -«solo oír su nombre ya me daba calambre»-, donde se hizo una cuenta especialmente para la ocasión, es su

primera experiencia en redes sociales. «Siempre he tenido reticencias respecto de lo digital. Me molesta que vehicule un pensamiento muy rápido y simplificado, pero a la vez agradezco que me haya permitido una actividad frenética en las pantallas de las librerías de España». Y es que a la autora le tocó lidiar con la promoción de su última novela, *Pequeñas mujeres rojas*, aparecida muy poco antes de decretarse el dichoso estado de alarma.

«Este libro, que no tenía voluntad de serlo, se parece bastante a *Clavícula*, porque ambos me sirvieron para poner en orden mi pensamiento, para dar relevancia a las cosas pequeñas si las miramos muy de cerca». *Parte de mí* también contradice, asegura, los códigos habituales de la red social. «No quería hermostrar las cosas crudas que estaban pasando, me negué a hacer fotogénico el mundo cuando no lo es». De ahí que haya posts de crítica social que podrían lanzarla a un improbable estrellato de *influencer* marxista. «Cuento una de las primeras veces que mi marido y yo salimos a pasear a la calle de Hortaleza de Madrid y empezamos a ver las colas del hambre en las puertas de las iglesias. O a pedigüños que no tenían el perfil habitual».

Sabía la autora que necesariamente el medio iba a canibalizarla. Y el resultado es que este li-

bro posiblemente pueda llegar a un público más amplio «sin rebajar las exigencias». Pero a su vez, mujer tenaz y perseverante, no ha querido dejarse devorar por la intensa velocidad del medio. «He escrito este diario con el mismo rigor con el que escribo el resto de mis libros. No me ponía a escribir de una manera espontánea y de forma descuidada. Escribir este libro no fue algo premeditado, pero sí es cierto que abordé particularmente cada post con una intención casi poética».

¿Y ahora qué?

Eso por lo que respecta al pasado reciente. En el futuro, la autora no duda que la pandemia va a marcar la literatura aún por hacer, ya sea por omisión, por no querer hablar de ella, como por un cierto regoaldo que puede ser saludable o no.

«Pero yo también veo una tercera vía -añade-, y es que la idea del contagio es muy probable que aparezca en las ficciones de una forma más o menos consciente, al igual que en el siglo XIX el miedo a la sífilis se concretó en la aparición del mito vampírico de Drácula. Y es que, necesariamente, conceptos como la distancia, las nuevas formas de relación, de sentimentalidad y de erotismo que han marcado la pandemia se van a reflejar en la literatura, sin duda».